







Lo que escribiré en seguida, lo saben las generaciones de madres y abuelas de hoy, quienes seguramente podrán poner el visto bueno a lo escrito, tal vez húmedos los ojos, recordando a la maestra para siempre ida.

Doña María Gutiérrez nació en el año de 1876. Sus padres, don Tomás Gutiérrez, de origen español, casado con doña Mercedes Patiño.

Numerosísimos fueron sus hermanos. La primera enseñanza le fue impartida por las profesoras de esa remota época, doña Josefina Trejo y doña Emilia Mars. Seguramente que en esa época se despertó en María su amor al estudio, pues más tarde, allá por el año de 1889, ingresó como alumna a la Escuela Normal del Estado, distinguiéndose ya en este glorioso plantel por su dedicación y la firmeza de su carácter. Después de riguroso examen en el que al terminar leyó un interesante trabajo pedagógico, referente al utópico, pero despertador de nuevas teorías educativas, Juan Jacobo Rousseau. María Gutiérrez fue aprobada como Maestra por el enérgico jurado, y estando vacante en esta villa entonces, el puesto de directora, y casi en completo desbarajuste la escuela de niñas, el Ayuntamiento de esta cabecera, le ofreció la dirección.

Desde este instante se puede apreciar el talento práctico, con visión profunda y tesonero empeño, en que la nueva, la resucitada escuela popular, diera todos sus amplios y fructuosos rendimientos. María tuvo especial cuidado y atingencia, en la selección de su cuerpo de profesoras, y de allí que con ella, se hicieran cargo dos normalistas bien preparadas y de talento raro. Me refiero a Manuela Contreras, autora de algunas obras pedagógicas y María Inocencia Galván, qué oratorias, plenas de altos pensamientos vastos, se agregan docentados con gallardía y emoción. Aparte de esas normalistas, y teniendo en cuenta el escaso presupuesto, tuvo otras colaboradoras empíricas, pero que a ejemplo de la directora, sólo pensaron en cumplir sus altos deberes escolares, en forma abnegada e inteligente,





